

BIOGRAFÍA

Prof. Gustavo Ricardo Palacio

Estudiante avanzado del Profesorado de Matemática. Cursa sus estudios en el IES N° 6034 de El Galpón.

Técnico en Producción Agropecuaria.

Es Escritor: Forma parte de las antologías “Cien Poetas por la Paz” coordinado por la escritora Verónica Vianchi, Faros en la Niebla, coordinado por el escritor José Agüero Molina.

Ex docente de la EET N° 3119, Escuela EMETA N° 3119.

Docente tutor (AD HONOREM) en la Escuela de Comercio n° 5003. San José de Metán.

MICROCUEENTOS

La tormenta

Era invierno y yo dormía plácidamente, calentito con muchas colchas encima, como a mí me gusta. De pronto, el trueno de una terrible tormenta me hizo saltar de la cama. Parecía que el techo se me caía encima. Pero no puede ser, pensé, en esta época no es normal semejante temporal. Intenté dormir toda la noche, pero los truenos no me dejaban en paz, no me dejaban pegar ni un solo ojo.

Cansado de dar vueltas en la cama, miré la hora y ya había amanecido. Era hora de ir a trabajar. Cuando abrí la puerta, vi que todo estaba completamente seco. Entonces, entendí que los truenos habían estado en mi cabeza para recordarme que hoy vencía el plazo para pagar lo impagable. Dios mío, la tormenta se apoderó de mi vida.

Felicidad

Ella deseaba fervientemente tener un bebé. Lo había buscado por más de diez años. Un día, recibió la gran noticia, ¡estaba embarazada! A ella le fascinaba escribir, así que de noche se perdía en las letras, siempre inspirada en la alegría de ser mamá.

Cinco meses después, parecía que había llegado la hora pero, ¡no podía ser! ¡Faltaban cuatro meses para que naciera Facundo!

Con su ropa ensangrentada y su libro bajo el brazo salió corriendo al hospital.

Lo siento, todavía es joven y puede intentarlo otra vez, escuchó que le decía el médico cuando despertó de la anestesia.

Claro, él mentía, porque ella ya acunaba en sus brazos el libro. Era hermoso verla reír como loca de la felicidad, porque al fin podía conocer y acariciar su bebé.

Criaturas

Llevaban dos meses haciendo desastres. Los dueños de casa no sabían qué hacer para deshacerse de esas criaturas malvadas que se paseaban impunemente por toda la casa. Nada fuese que paseen sin hacer daño, no, por donde andaban dejaban todo roto y desordenado. La casa estaba a punto de convertirse en un nido de ratas. Estas criaturas, como los gremlins, se subían a los ventiladores de techo para columpiarse, eran insoportablemente asquerosos. Se comían lo que encontraban a su alcance y dejaban todo contaminado con sus miembros inferiores y superiores embarrados de heces, tierra, pelos de perros, gatos, y un montón de porquería que es perjudicial para salud.

Fueron dos meses de terror, que se convirtieron en un verdadero alivio cuando comenzaron las clases, ya que las criaturas dejaron respirar a los dueños de casa, aunque sea unas horas.

La cita

Qué felicidad más grande, por fin esta noche tendré una cita contigo. Ya lo tengo todo arreglado: pediré permiso a mi jefe para salir dos horas antes, llegaré a casa y me daré una ducha bien caliente. Después, prepararé el café para esperarte. Estoy nervioso y alegre a la vez, porque enseguida estaremos solos, vos y yo, solos.

Busco ansioso mi bolígrafo y mi libreta, comienzo a dibujarte y por fin estás aquí. Te beso, me besas, te acaricio, me acaricias, te digo te amo y por fin, a través de estas líneas trazadas en el papel, te hago mía.